

Memorias de la clandestinidad: Relatos de la militancia femenina del Frente Patriótico Manuel Rodríguez

Memories of clandestinity: Narration of female militancy Frente Patriótico Manuel Rodríguez

Javiera Robles Recabarren

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
libertad.recabarren@gmail.com

SÍNTESIS

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) se constituyó como el brazo armado del Partido Comunista de Chile (PCCh) durante la dictadura militar, funcionando operativamente a partir del año 1983. Entre sus filas se encontraban un número importante de mujeres militantes de diversas clases sociales, experiencias y cotidianidades que contribuyeron en distintos niveles a la lucha por la liberación nacional propuesta por la organización. El presente trabajo se propone explorar las memorias de tres ex militantes rodriguistas, con el fin de analizar las tensiones surgidas a partir del acto de recordar y poner en sentido, desde el presente, las experiencias pasadas como militantes clandestinas. Desde qué lugar recuerdan, cómo rememoran, qué se enuncia y olvida, son elementos que se tomaran en cuenta para realizar un acercamiento a las memorias de la militancia femenina del FPMR. Cabe mencionar que el trabajo no sólo se propone visibilizar la experiencia militante de las mujeres, sino también problematizar la propia estructura partidaria a través de una lectura desde el género de las memorias de las mujeres rodriguistas.

ABSTRACT

The "Frente Patriótico Manuel Rodríguez" (FPMR) was formed as the armed wing of the Communist Party of Chile (CCP) during the military dictatorship, running operationally since 1983. Among its ranks a number of militant women of different social classes were experiences who contributed at different levels to the struggle for national liberation given by the organization. This paper will explore the memories of three former "rodriguistas" militants, in order to analyze the tensions arising from the act of remembering and put into effect, from the present, past experiences and clandestine militants. From where recall, recall how what is stated and forgotten, are elements to be taken into account to make an approach to the memories of female militancy FPMR. It is noteworthy that the work is proposed not only visible militant experience of women, but also prob-

lematizes the party structure itself through a reading from the genre of memoirs of "rodriguistas" women.

Palabras claves: Lucha armada – Militancia – Memoria – Género.

Keywords: Armed struggle – Militancy – Memory – Gender.

Introducción

Uno de los intereses de los estudios de memoria se sitúa en analizar cómo los sujetos ponen en sentido, desde el presente, los acontecimientos del pasado en el acto de recordar y narrar sus experiencias. El qué y cómo se recuerda, el lugar de enunciación desde dónde se sitúan al momento de narrar; los olvidos, énfasis y ausencias, todos aquellos elementos que entran en juego cuando se evoca lo vivido, son constitutivos al momento de estudiar y problematizar los testimonios.

Lo que se recuerda, plantea Maurice Halbwachs, “no es la historia aprendida, sino sobre la historia vivida que se apoya nuestra memoria. No debe entenderse por historia una sucesión cronológica de acontecimientos y fechas” (Halbwachs, 2011, 106), pues son precisamente los testimonios los que reformulan dicha sucesión, construyendo nuevas temporalidades a través de cómo los acontecimientos vividos interpelan al sujeto en el presente. Del mismo modo, y tal como plantea Alejandra Oberti (2010), en los testimonios surge un *yo narrativo* que habla desde el presente y se construye al otorgar nuevas significaciones a su experiencia. A su vez las mujeres *cuentan de sí mismas* en relación a las condiciones de decibilidad y la posibilidad de escucha que se presentan al momento de testimoniar, siempre en interrelación con el sujeto que escucha, con quien va configurando el relato que posibilita contar las experiencias vividas.

Tomando en consideración lo antedicho, el presente artículo se dispone problematizar, desde las herramientas teóricas que nos entrega la perspectiva de género y los estudios de memoria, las narrativas de tres antiguas militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). El análisis expuesto a continuación representa un estudio exploratorio en cuanto es un primer acercamiento a las memorias de militantes de la organización política-militar FPMR, con el objetivo de visibilizar las relaciones de poder y las tensiones de género dentro de la organización. Se parte de la premisa que es-

tudiar las memorias de las ex militantes, es abordar aquellos relatos que son relegados a un espacio periférico y *subterráneo* que esperan por ser escuchados.

I. Pensar las memorias desde el género

Reflexionar sobre el pasado reciente de Chile, desde el lugar de las mujeres, constituye un gran desafío en tanto existe una gran diversidad de obstáculos que obstruyen el acto de narrar las experiencias traumáticas vividas por los sujetos. Tal es el caso de la detención y la tortura en el contexto de dictadura militar, como también la experiencia límite de la clandestinidad. Asimismo, las condiciones de decibilidad y audiabilidad no siempre operan de la misma forma (Quartim de Moraes, 2012), entrando en juego aspectos propios de la subjetividad de quien narra y las condiciones contextuales que habilitan o no la posibilidad de escucha¹.

Considerando lo escrito, es preciso señalar que el distanciamiento temporal y las transformaciones contextuales han permitido lentamente visibilizar nuevas perspectivas de análisis sobre la historia reciente y, en el caso que nos convoca, sobre la militancia armada en Chile. Sin embargo, continúa la tarea de considerar los grises de la historia, aquellos aspectos, sujetos y espacios de la historia reciente que no han sido aún abordados a cabalidad por la historiografía y las ciencias sociales.

Por tal motivo, el propósito del presente artículo es mirar esas huellas del pasado aún no exploradas, centrándose en el estudio de la experiencia militante de tres mujeres que pertenecieron al Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Ahora bien, este mirar hacia el pasado desde los relatos del presente de aquellas mujeres, se realizará a través del género, por considerar que las herramientas teóricas y metodológicas que entrega esta perspectiva de estudio son pertinentes para el análisis de temáticas aún invisibilizadas.

Uno de los aportes centrales de los estudios feministas se encuentra en la politización de aspectos considerados privados y, por tanto, no oportunos de investigar. A saber, al cuestionar la división de esferas entre lo público –considerado productivo– y lo privado –lo reproductivo–, posibilita politizar aquellos recovecos de la expe-

riencia de las mujeres, cuestionando las relaciones de poder, los límites y dependencias que existen entre ambos espacios (Peller, 2012).

Igualmente, el feminismo ha otorgado a la condición de dominación de las mujeres en la sociedad un carácter estructural y, por tanto, histórico y posible de transformar. En esta línea, los aportes realizados por Gayle Rubin (1986) son centrales en el desarrollo teórico de la perspectiva de género, pues al preguntarse sobre las causas de la opresión de las mujeres, propone una categoría de análisis, “sistema sexo-género”, que busca comprender el funcionamiento de las relaciones de poder que llevan a transformar el sexo en una producción cultural.

La perspectiva de género se presenta, por consiguiente, como un modo de interpretación, dinámica y relacional (Molloy, 2010), que permite valorizar aquellas memorias invisibilizadas por la historia. En relación a la historiografía, Joan Scott (1992) se cuestiona sobre el problema de la invisibilidad de las mujeres y las relaciones de género en los relatos del pasado, planteando que no es la falta de información sobre las mujeres y su militancia o la ausencia de fuentes primarias o secundarias que han posibilitado tal ausencia en la producción académica. Se trata más bien de la propia valoración que hace la historia sobre tales problemáticas que ha llevado a la *invisibilidad* de las mujeres.

Se debe buscar historizar la diferencia, preguntarnos sobre cómo y en qué circunstancias la diferencia entre los sexos llegó a pesar, en un tiempo y espacio específico, en la organización de la sociedad (Scott, 2009). Asimismo, Françoise Collin (1996) invita a escuchar en la memoria el rumor del tiempo, fijar la mirada en aquellas *huellas* que dejó el desenvolvimiento histórico y no sólo advertir las *marcas* de la historia. Se debe re posicionar el lugar desde donde se mira la historia, percatarse en los rastros, continuidades y espacios invisibilizados por las transformaciones excepcionales del tiempo. Asentar la perspectiva en las sombras de la historia, porque “el tiempo se deposita y se reactiva también en lo ignorado del gesto y de la lengua, en la inconmensurable extensión de una ritualidad familiar a través de la cual domesticamos alegría y dolor, vida y muerte, amor y odio” (Collin, 1996, 124).

II. La militancia femenina en el FPMR

Alina ingresó a las filas del FPMR como militante operativa a partir de 1983. De familia comunista, su vínculo militante con el PCCh se desarrolló conjuntamente ella iba creciendo. Es así que en su niñez ingresa a “pioneros” para más tarde, cuando asistía a la escuela secundaria y con la dictadura militar como escenario nacional, formar parte de las Juventudes Comunistas de Chile (JJCC). La construcción de su subjetividad, por tanto, estuvo indisociablemente vinculada a la cultura política comunista. En el presente, desde el lugar de enunciación de sus recuerdos, Alina continúa militando en las filas partidarias en el cargo de funcionaria del Partido Comunista de Chile.

Su ingreso al FPMR se realizó al ser observada por militantes de la organización y notar su buen desempeño en las Unidades de Combate de las JJCC de Valparaíso, ciudad donde vivía en ese entonces. La vincularon con la estructura político – militar a la edad de 18 años y al momento de preguntar sobre su incorporación al Frente, cómo fue para ella integrarse, como mujer, a un aparato político militar o si recuerda algún trato diferencial con sus compañeras, Alina busca en sus recuerdos y relata:

Al principio yo encontraba como una estupidez, porque ponte tú de repente nos tomaban y nos tomaban como para ser acompañante de los compañeros. Ponte tú... que soy la pareja, que soy la polola, ya si tenías que hacer una situación operativa, volar las torres, tenías que ir acompañar al compañero a estudiar la situación operativa, te quedabai' toda la noche ahí y por a, b, c te pillaban ahí tú estabai' con tu pareja, tu pololo, estabai' teniendo sexo, cualquiera cosa. Y al principio te usaban mucho de eso, pero después veían que las mujeres teníamos mucho más capacidad y yo me daba cuenta de una cosa, que nosotras somos muchas más... como que, nosotras tenemos que llegar como sea y llegamos al objetivo. Y somos persuasivas y somos más aguerridas. (...) Em... al principio nos usaban para ese tipo de cosas, pero después vieron que las compañeras teníamos ciertas habilidades, y nos empezaron a usar que podíamos tomar un arma, que podíamos disparar, que no nos íbamos a quebrar.²

Lo narrado por Alina traza una línea importante sobre cómo se estructura la organización. Pues en sus recuerdos se encuentra la vivencia de su militancia y, en ella, aquellas fracturas y tensiones existentes en la jerarquización de los/as militantes y en la valoración de cada función. Como plantea Jules Falquet (2007), al analizar la guerrilla salvadoreña, la “división sexual del trabajo militante”³ se presenta en la experiencia guerrillera a través del doble desempeño que debían realizar las militantes para demostrar su entereza en la lucha y probar que se encontraban capacitadas para cumplir las mismas funciones que sus compañeros varones. En este sentido, lo narrado por Alina coincide con los análisis de Falquet, la que en su narración entrega un antecedente en cuanto las mujeres en el FPMR eran incorporadas primero en funciones anexas y, luego de demostrar su fortaleza, acceder a labores de mayor importancia.

Alina en su testimonio dice “nos empezaron a usar que podíamos tomar un arma, que podíamos disparar, que no nos íbamos a quebrar”. Quien se quiebra es el sujeto que habla en la tortura o, en este caso, no está capacitado emocionalmente para enfrentar responsabilidades mayores. Según lo planteado por Diamela Eltit el quebrarse significaría lo vaciado de sí, pues el sujeto que habla pierde su identidad en el acto de delatar, se quiebra, se fragmenta su propia identidad: “así pues lo quebrado, lo fragmentado, es ni más ni menos la ruptura de aquello que lo señala como perteneciente a su propia vertebralidad política, dejándolo expuesto al vacío, a su propia nada y a los costos ideológicos de la des pertenencia de sí mismo” (Eltit, 1996, 108). Considerar que las mujeres se encuentran naturalmente predisuestas a “quebrarse” es implícitamente no considerarlas parte de la vertebralidad política de la organización, no es su lugar, su espacio y, por tanto, cargan con la desconfianza de “quebrarse”. Las militantes cargaron esa cruz incluso antes de ingresar a la organización y sólo por el hecho de ser mujeres.

La construcción de una subjetividad militante y el establecimiento de modelos a seguir son elementos propios en la elaboración identitaria de toda organización. Instaurar valores, actitudes y características a las cuales sus integrantes deben apelar, más aún cuando dicha organización se propone la realización de un proyecto revolucionario en todos los campos de la sociedad, incluidos los éticos-morales, que prestan especial atención a cómo se pensaban las

y los militantes. El testimonio de Alina ya ha entregado algunas pistas en este aspecto, los que se condicen con el relato emitido en uno de los documentos oficiales de la organización, donde “Ana” cuenta cómo fue entrar al FPMR:

Cuando me incorporé a un grupo yo era la única mujer. Entonces tenía responsabilidades menores. Hacía cosas mínimas, se tomaba en cuenta mi condición de mujer. Pero yo me esforcé mucho. Quería que no hubiera diferencia y me preparaba igual que mis hermanos hombres (...). Luego con el tiempo me fui adaptando bastante bien y me fui ganando la confianza y el respeto de todos (FPMR, 1994 [1986], 49).

El relato expuesto se inscribe en el documento “Manuel cabalga de nuevo” dentro del apartado de “Los y las militantes” donde Ana relata en primera instancia cómo fue su incorporación al FPMR. En el documento se reconoce a las mujeres como militantes activas de la organización, pero se naturaliza la diferencia llegando a legitimar el hecho que las mujeres deban sortear mayores desafíos sólo por su “condición de mujer”. En este sentido, el documento en ningún momento realiza una crítica o problematiza el relato de Ana y, por su parte, la militante tampoco cuestiona las asimetrías que expone.

Es conveniente precisar que la integración de las mujeres a las filas del “Frente” se realiza a partir de su incorporación a un universal establecido, de carácter masculino, y es desde ahí donde las militantes se igualan a sus compañeros. En el caso de la militancia armada argentina, Pilar Calveiro entrevistada por Ana Amado y citada en el trabajo de Alejandra Oberti (2012) expone:

Desde la lógica “igualadora” que mencioné antes, se pretendía que las mujeres fuéramos buenas militantes y, por lo mismo, buenas combatientes, pero partíamos de condiciones tan desiguales que, de manera “natural” tendieron a destacar los hombres, en particular los más «fierros» (Oberti, 2012, 15).

En este sentido, tanto el relato de Alina como lo planteado por Pilar Calveiro, da cuenta que las militantes parten de condiciones desiguales sólo por el hecho de ser mujeres, teniendo que amoldarse a los parámetros masculinos establecidos para lograr una mejor posición. Incluso sería adecuado problematizar cómo y en qué circunstancias los más “fierros” lograron destacar. Un ejemplo es el caso

de las guerrillas centroamericanas donde la distribución de las armas favorecía ampliamente a los varones, dejando así a las militantes en una condición importante de vulnerabilidad (Falquet, 2007). En ese escenario no es de extrañar que la militancia masculina de la organización sobresalga en ese tipo de labores.

Las fuentes orales guardan su riqueza no por la veracidad de la información que puedan entregar, sino más bien son los elementos asociados a la subjetividad del narrador lo interesante de ser analizado. En este sentido, la construcción de las fuentes orales⁴, cruzadas con el género, posibilitan una intervención crítica sobre la narratividad construidas por las militantes sobre los discursos de la militancia (Oberti, 2011, 15). A su vez, tal como plantea Michael Pollak y da cuenta Ludmila Da Silva, el testimonio posibilita la (re) construcción del relato identitario de quien narra, precisamente por ser una acción que exige poner en sentido lo vivido: “Todo testimonio sobre esa experiencia pone en juego no solamente la memoria, sino también una reflexión sobre sí. Es por esto que los testimonios deben ser considerados como verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad” (Pollak 2006, 55).

Tomando en consideración lo anterior se analizará la narración de Mery, quien en la actualidad, a pesar de haber sido parte importante en la formación de la resistencia a la dictadura y la constitución del FPMR, no tiene vínculo con la orgánica del PCCh, sólo manteniendo lazos con algunos de sus ex compañeros de militancia. En el caso de las vivencias de Mery, por tanto, es visible cómo el lugar de enunciación entra en juego, siendo en el frágil tiempo presente, en el ejercicio de recordar y tejer los hilos de su historia, donde ella reconstruye sus vivencias e interviene críticamente los discursos construidos sobre la militancia.

La narración de Mery se construye el año 2012 en el marco de una conversación con quien escribe las presentes líneas. Su vinculación con el PCCh y el FPMR fue de forma natural al desarrollo histórico de la propia organización, pues al igual que Alina, también provenía de una familia de clase popular vinculada con el partido. De ahí que en la década de los 60' entra a militar a “pioneros”, para luego pasar a las Juventudes Comunistas en el periodo de la campaña electoral de Salvador Allende de 1970. Su relación con los aparatos de seguridad de la organización ya se había establecido para ese

entonces, de manera que en los primeros años de la clandestinidad Mery se abocó a la reconstrucción orgánica en clave clandestina que realizó el partido y la juventud.

Al comenzar el diálogo con Mery, ante la pregunta sobre cómo fue militar durante tantos años dentro de la estructura partidaria, ella responde que hoy siente que tranzó mucho por abocarse a su militancia, que perdió: “(...) yo perdí tener más hijos. Perdí mi condición de mujer y bueno fue algo como que yo estaba en mi salsa, ahora yo me doy cuenta todo lo que perdí, perdí demasiado”⁵.

La “condición de mujer” se relaciona fundamentalmente con la maternidad. La *pérdida* como tópico es recurrente a lo largo de toda su narrativa, la cual no sólo se vincula con el tiempo que pasó en el trabajo político, sino fundamentalmente con aspectos de la vida privada. La división binaria entre lo público/privado se difumina en la narración de Mery, lo político permea y atraviesa todos los aspectos de la vida sobre todo en condiciones adversas como es la clandestinidad. En este contexto Mery al explicar su militancia da cuenta no sólo de una *narrativa de los hechos* (Jelin, 2014), del acontecimiento fáctico de lo vivido, sino también narra sobre cómo funcionaba esa relación entre lo público y lo privado, lo político y lo personal.

En este sentido, la maternidad y la “condición de ser mujer”, la pérdida y la participación política aparecen puestas en tensión en el relato. Por un lado Mery realiza una defensa de su militancia contando los acontecimientos fácticos de la historia –su trayectoria política, cómo llegó al FPMR, las acciones en las que participó–, pero por otro, al vincularlo con aspectos personales de su vida, cuestiona sus decisiones y realiza conjuntamente una crítica a los discursos establecidos de la militancia política. En este sentido, Mery relata sus reparos sobre las oportunidades que tuvo que abandonar por abocarse a la militancia, manifestando su malestar respecto a cómo se encuentra hoy.

Asimismo plantea las consecuencias que tiene en el presente la decisión de no tener pareja y criar sola a su hijo, el que tuvo previo al golpe de Estado⁶. Superponiendo en su narrativa distintas capas en donde se manifiestan una multiplicidad de temporalidades: los recuerdos de los sentimientos que produjeron en ese momento los hechos con los sentimientos generados en el acto mismo de recordar, se mezclan con las reflexiones sobre lo vivido en función del

momento en que se encuentra (Jelin, 2014). Desde una perspectiva crítica de género es posible visualizar las fracturas de su narrativa y los nuevos sentidos otorgados a los hechos vivenciados, posibilitando así una reflexión sobre su pasado. Un ejemplo de ello es su decisión de no tener una pareja a su lado durante el periodo de la dictadura, como tampoco de tener más hijos. El significado que le otorga desde el presente a esa decisión se fundamenta con los hechos históricos vividos:

Yo como era sola no tenía que darle explicaciones a nadie, nadie sabía lo que yo hacía tampoco. En esa parte yo era feliz, por la forma de vivir en que yo no tengo que darle explicaciones a nadie, por eso mismo fue mi opción de no estar en pareja. Las demás compañeras, por ejemplo, una compañera que fue con nosotros a botar una torre a San Fernando y todo resultó bien, pero resulta que los pacos nos estaban esperando a nosotros después del apagón, parece que algo sabían. Entonces nosotros no queríamos caer nadie, entonces nos tiramos al río y yo salí como a los 2 km., otros compañeros salieron más adelante, otros más atrás y me acuerdo, que la compañera que era casá', también se tiró al río y todos nos juntamos después mojados, en la noche, en invierno, hacía un frío fenomenal y así estuvimos escondidos entre los matorrales. Al final los pacos se aburrieron, esperamos el amanecer y volvimos acá poh, y a la compañera cuando llegó –supe después al otro día–, le había pegado el marido, y el marido también era del Frente, eran los dos del Frente.

Es posible que la asociación de este hecho como fundamentación de su decisión de no tener pareja sea articulada desde el presente, vinculada más al momento del curso de su vida que a una decisión tomada contemporáneamente a los acontecimientos. No obstante lo que es interesante de analizar en el relato es cómo al reflexionar sobre su militancia, Mery expone elementos de la esfera privada donde el discurso oficial de la organización es puesto en tensión. El respeto de todas y todos los hermanos rodriguistas, la defensa de una nueva moral revolucionaria y la igualdad de sus militantes, se cuestionan al exponer este tipo de acontecimientos, visibilizando las relaciones de poder y género dentro de la organización.

II. Las huellas de la memoria

Como se planteó anteriormente, el FPMR estuvo integrado por hombres y mujeres cuyas trayectorias políticas los llevaron a optar por la lucha armada. No obstante, y a diferencia del caso argentino (Oberti, 2011), no hubo un llamado explícito a formar la “familia militante” ni tampoco una política pro natalista que incentivara tener hijos para la revolución. Lo que no impidió, sin embargo, que se reafirmaran los patrones de género dentro de la organización en relación a los aspectos consideramos como no políticos, propios del espacio privado y de la vida cotidiana.

En los documentos estudiados es posible dar cuenta que el llamado a integrar las filas rodriguistas no tuvo un mensaje explícito que diferenciara la militancia por sexo. A nivel discursivo el *rodriguismo* desplegó un llamado inclusivo, en que todo patriota estaba convocado a participar, siendo los aspectos morales más que ideológicos lo que cohesionaba a los integrantes de la organización: “El FPMR está constituido por hombres y mujeres de una vigorosa moral combativa. No son distintos de los demás chilenos salvo en su audacia, en su preparación y en su consecuencia” (FPMR, 1994 [1986], 38).

A pesar que a nivel declarativo las mujeres integraban las filas en igualdad de condiciones, ellas debían demostrar su capacidad de militar al mismo tiempo de mantener los cuidados cotidianos del espacio privado. Compartir las responsabilidades en el hogar no era parte de la nueva moral revolucionaria propuesta por la organización. Nunca se planteó una política explícita sobre las transformaciones que se debían realizar en el campo de la vida cotidiana, el hogar y la familia para que triunfase la revolución.

En el documento oficial del FPMR (1994 [1986]) se realizan dos entrevistas: a Ana y a un combatiente (Juan), ambos rodriguistas. Se reconoce la importancia de las mujeres en la militancia y se visibiliza su papel dentro de la orgánica. No obstante, la reafirmación de una identidad de género hegemónica y cómo se naturaliza es posible de visibilizar en cómo son abordadas las entrevistas por el narrador.

A Ana se le pregunta sobre la sensibilidad, el poder del amor maternal y cómo debía controlar esos sentimientos de cuidado. Asimismo es ella quien habla sobre la posibilidad de tener una familia

e hijos, deseo que no ha podido concretar por sus responsabilidades dentro de la organización. No obstante, Juan al no ser interpelado en ningún momento sobre estos temas, no se sabe si es padre o si quisiera serlo, si sus sentimientos entorpecen o potencian sus acciones. Tampoco es un tema que el entrevistado considere pertinente de ser abordado en la conversación. Se sigue considerando lo emocional propio de las mujeres y los aspectos racionales de los hombres.

Siguiendo con el punto anterior, Mery habla por su compañera y cuenta cómo fue golpeada por su pareja militante al no cumplir con la hora de llegada a su casa. El castigo son los golpes, aleccionar para que no olvide el lugar que le corresponde a pesar de que ambos estén militando, pues pareciera que hay labores y roles que trascienden a las tareas de la organización. En consecuencia, la temporalidad de la militancia no debía quebrantar la temporalidad del hogar y quienes les correspondía encargarse de que continuara sin quiebres –a pesar del contexto de clandestinidad en que se vivían– eran las mujeres. Situación que saca a la luz cómo la paridad de la militancia, la inclusión igualitaria, se realizó desde condiciones profundamente asimétricas.

La maternidad en el FPMR pone de manifiesto cómo el espacio privado se subordina a la política armada. Por cuestiones de seguridad y estabilidad emocional –en el caso que las militantes no hayan tenido hijos/as previo al Golpe de Estado– deciden en su mayoría postergar la maternidad hasta el periodo transicional. Pocas se atrevieron a tener un hijo/a durante la dictadura y si llegaban a tenerlo, las normas de compartimentación y de seguridad de la organización las desvinculaba con el fin de protegerlas y proteger al FPMR (Iturrriaga y Quijada, 2012). Como correlato a esta decisión se asumía que la maternidad era una opción personal y la responsabilidad de la crianza de las mujeres, pues los compañeros no eran desvinculados, seguían militando sin que la paternidad constituyera un obstáculo en el cumplimiento de sus responsabilidades.

Luego del plebiscito de 1988 Alina es reincorporada al PCCh, es ahí donde conoce a su actual pareja y, posteriormente, decide tener su primer hijo. Para ella la maternidad aparece como una opción que tomó cuando se hizo abandono de la lucha armada, haber sido mamá en el periodo de lucha le significaba restar espacio para sus responsabilidades dentro de la organización y no estaba dispuesta

a tomar el riesgo. Fue una decisión personal, ella no quiso tener un hijo a tan temprana edad y fue quien planificó el embarazo⁷. Expone a su vez que ser madre sin una pareja estable no conllevaría mayor complicación, por el contrario, para ella las mujeres tenemos la autonomía de ser madres independientemente de tener un hombre como compañero.

Ante la pregunta sobre si sus parejas en ese periodo fueron militantes o no, Alina responde que sí, fundamentalmente por una cuestión de compatibilidad. No obstante reflexiona sobre su pasado y el presente:

(...) mi espacio, lo que yo tengo ahora, yo me lo he ganado, me lo he ganado con mi pareja, lo que ha significado una caleta de peleas, bueno al principio. Bueno, mi padre siempre me apoyó, siempre, siempre me apoyó. Vivía asustado toda su vida conmigo, pero yo todo este espacio me lo he ganado. Entonces que de repente que alguien te venga..., no.

Las transformaciones producidas en el espacio privado son consideradas por Alina como un espacio conquistado, pues son las disputas con su pareja lo que ha permitido ganar ese espacio. Se molesta sobre la continuidad de la división sexual del trabajo y cómo sus compañeras no han logrado transformar:

Inclusive en esta época no lo tienen, no lo tienen. Porque ponte tú, yo lo veo en una cantidad inclusive de compañeras, que militan, que trabajan y tienen que llegar a la casa y puta tienen que llegar a la casa hacer "uh... es que tengo que llegar a cocinar; no, es que este fin de semana no puedo hacer esto porque tengo que hacer esto otro", puras cosas con... Y el compañero si puede militar, puede llegar a la tarde, se puede ir a comer un plato de comida, se puede ir a tomar un trago. Y eso es lo que yo hago.

Las mujeres, a pesar de conquistar el mundo laboral, son las que deben cumplir con una doble jornada de trabajo y responder al quehacer doméstico. Cabe mencionar que al constatar tales asimetrías, Alina no interpela explícitamente a sus compañeros ni al PCCh. Por un lado visibiliza las diferencias y cómo los militantes varones tienen todas las condiciones necesarias para desenvolverse plenamente en el trabajo político. Por otro, no lo vincula a aspectos estructurales ni a una responsabilidad directa del PCCh, dejando la responsabilidad en la transformación a cada una de las militantes.

A pesar de la forma en que permea lo político en lo cotidiano, la construcción de lo femenino y lo masculino trasciende a la organización y se reafirma implícitamente en la propia moral de combate pregonada por el FPMR⁸. Así también lo expone Mery al reflexionar sobre cómo se encuentra hoy en relación a su pasado militante:

(...) estos compañeros tienen sus compañeras. Ellos son los más afortunados que yo, porque ellos hicieron su vida, ellos tuvieron sus hijos, porque la mujer siempre en la casa. *No en el caso mío que yo era la mujer, no podía hacer la vida que ellos hacían, porque aparte de yo ser mujer, tenía que preocuparme de la casa, de mi hijo y de mi mamá.* Entonces esas son otras cosas más que postergué. El trabajo de mi mamá, el trabajo del partido, el trabajo con las conexiones, siempre iba postergando.

Mery expone *yo era la mujer* y debía cumplir con las responsabilidades de la crianza, la casa y el cuidado de su madre. A pesar que el papá de su hijo también era militante comunista, la responsabilidad de toda la crianza recaía en sus hombros, incluso en los momentos más críticos del periodo⁹. A su vez, los otros, sus compañeros y amigos, *tienen* a sus compañeras afuera de la militancia, del espacio público – masculino. La presente situación no es un hecho aislado, sino más bien constituye la problemática de la política de izquierda y la situación de las mujeres, por un lado se “les plantea subvertir el orden de la relación dominante– dominado, en circunstancias en que ella permanecerá siendo la dependiente compañera de un “hombre libre”. El proyecto político popular propone al hombre el umbral de la libertad; para las mujeres la libertad no termina de traspasar el umbral de la casa” (Kirkwood, 1986, 51). Y en el caso que lo traspasen deben cargar con el peso que significa transgredir los límites de la masculinidad/femineidad.

La historia que Tania narra es sobre la maternidad de su primera hija, la cárcel y el Chile de 1990 y a pesar de lo complejo de sus vivencias, la calma en la forma de narrar acompaña todo su testimonio. No obstante, los silencios también son parte de su narración, surgen cada vez que la rememoración trae al presente no sólo los sentimientos del hecho histórico que se recuerda, sino el encuentro entre pasado/presente genera nuevas emociones que no siempre pueden ser verbalizadas al contener demasiado significado (Portelli,

2013), siendo el *silencio deliberado* una forma de reconstrucción de su identidad. Los olvidos

Fue a fines de la dictadura donde ella tiene vínculos con la organización y se enamora de quien fue su compañero durante años. Lo perseguían los aparatos de inteligencia que continuaron operando pos 1988, cayendo detenido en los primeros meses de una débil democracia, pasando largos años cumpliendo condena como preso político. En este contexto Tania, junto a su pareja, concibe su primera hija con el deseo de formar una familia cuando él obtuviera su libertad. No obstante, llegado el momento, quien había sido su compañero de lucha y de vida la abandona sin reconocer a su hija.

La narración de Tania nos aleja temporalmente del periodo estudiado, no obstante considero pertinente integrar su testimonio por visibilizar las continuidades y lo estructural de las diferencias de género. En este sentido, años después del abandono del padre de su hija, contrajo matrimonio con un ex militante rodriguista y producto de esa relación tuvo dos hijos. Durante los años de la transición su vínculo con el PCCh se materializó en una militancia constante y, desde ahí, cuestiona la moral revolucionaria difundida por la organización, el ideario guevarista del *Hombre Nuevo* y cómo ella no lo vivió en el espacio privado.

En innumerables ocasiones tuvo que postergar su asistencia a reuniones por tener que responder a los deberes del hogar y la crianza, pero su esposo sí podía ir sin cuestionamiento alguno de la asimetría en el reparto de labores. Tania plantea que este tipo de situaciones no fueron un hecho aislado en absoluto, por el contrario, veía a muchas compañeras en su misma situación y con las que se encontraba posteriormente en actividades partidarias donde podían participar al tener la posibilidad de llevar a sus hijos/as¹⁰.

En las narraciones de las militantes, a pesar de los obstáculos vividos, su actividad política generó una transgresión de los límites impuestos, re organizando la vida cotidiana y disputando los espacios posteriormente conquistados. Y es precisamente por los ruidos que generan en sus narraciones las asimetrías dentro de la organización, las que permiten visibilizar cómo sus testimonios, al estudiarlos desde el género, interpelan los discursos establecidos del FPMR y abren nuevas problemáticas de análisis.

Reflexiones finales

A pesar de las distancias temporales en que se basan cada uno de los relatos de las militantes y el momento en que se encuentran hoy en el curso de sus vidas, poner sus narraciones en diálogo posibilita reflexionar sobre las continuidades y el carácter estructural de las desigualdades de género. La construcción de una subjetividad militante y de género aparece en cada uno de los testimonios, politizando aquellas vivencias invisibilizadas y no consideradas en las memorias/historias oficiales.

La intervención crítica que realizan las narraciones de Alina, Tania y Mery sobre los discursos establecidos de la militancia rodriguista, visibilizan los grises de la historia muchas veces opacados por las luces de las grandes hazañas o la universalización de los relatos y abren nuevas directrices de análisis sobre la relación militancia – género – memoria. Por un lado los testimonios dan cuenta de cómo la organización construye tecnologías de género con el fin de definir lo masculino/femenino dentro del FPMR. Por otra parte sus narraciones inscriben lo general en lo singular, reconociendo actividad en la pasividad y politizando lo considerado no – político, es decir, privado (Collin, 1996, 123).

Las memorias personales de quienes participaron en las organizaciones político – militares, como plantea Alessandro Portelli en el caso artesano, contrastan con su propia conciencia al no ser portadores de una ideología de violencia y muerte como si tenían los represores, “son memorias no autorizadas sobre el nivel del discurso público, memorias involuntarias sobre el nivel del recuerdo personal, y memorias perturbadoras sobre ambos niveles” (Portelli, 2013, 9). En el caso de las militantes es posible reconocer un tercer nivel: son memorias invisibilizadas a nivel de género en cuanto sus vivencias no son puestas en valor en las memorias de la organización ni sobre el discurso público. Aún se mantienen en las periferias del recuerdo, eclipsadas por las grandes gestas de la organización político – militar, esperando ser valorizadas en las transgresiones cotidianas que llevaron adelante.

Son en aquellas vivencias, imperceptibles muchas veces a la escritura de la historia, donde el tiempo deja huella y quedan abolidas las fronteras de lo privado y lo público (Collin, 1996: 120). Es en la

cotidianidad, en la conquista de pequeños espacios de libertad y disputas por el reconocimiento de sus labores, en la maternidad y en la crianza donde hay que reconocer que *“todo es político; que todo va a ser tremendamente político para todas las mujeres”* (Kirkwood, 1986, 55). Y es precisamente ahí, en las sombras de la historia, donde se debe observar y, por sobre todo, escuchar el rumor de la memoria.

NOTAS

1. Caso emblemático que grafica las posibilidades de narrar o no la experiencia límite, son las vivencias de Jorge Semprún y Primo Levi. En palabras de Semprún: “Así como la escritura liberaba a Primo Levi del pasado, apaciguaba su memoria («Paradójicamente», escribió, «mi bagaje de recuerdos atroces, se convertía en una riqueza, una simiente: me parecía, escribiendo, que crecía como una planta»), a mí me hundía otra vez en la muerte, me sumergía en ella. Me ahogaba en el aire irrespirable de mis borradores, cada línea me sumergía la cabeza debajo del agua, como si estuviera de nuevo en la bañera de la villa de la Gestapo, en Auxerre. Me debatía para sobrevivir (Semprún, 1997, 268).

2. Entrevista realizada a Alina en Santiago el 23 de agosto del 2013.

3. Jules Falquet moviliza el concepto de la teoría feminista “división sexual del trabajo” para incorporarlo a la labor desempeñada por hombres y mujeres en un contexto extraordinario como es el de una guerrilla. Esta excepcionalidad del contexto, reflexiona, no hace que desaparezcan los principios de separación del trabajo – hay trabajos de hombres y otros de mujeres– y el principio jerárquico en que la labor desempeñada por un hombre vale más que un trabajo de mujer (Falquet, 2007).

4. “La intersección entre el historiador y la fuente crea un nuevo tipo de tiempo de contar. El informante puede haber estado contando su relato durante toda su vida, pero tal vez nunca le hayan pedido que se pasara toda una tarde o un fin de semana contándoselo a un oyente profesional y atento, aunque exigente..(...). Ésta es una de las formas en que puede decirse que el historiador oral ha producido el documento, ha influido en la realidad social en la que actúa” (Portelli; 1997, 5).

5. Entrevista realizada a Mery el 17 de marzo del 2012.

6. “¿Y no siguió estudiando usted?/ No, por la cuestión del Frente yo perdí mucho, de casarme, perdí de tener más hijos. Perdí mi condición de mujer y bueno fue algo que como yo estaba en mi salsa ahora yo me doy cuenta todo lo que yo perdí, perdí demasiado. Ahora me arrepiento porque ahora estoy sola. De tener un solo hijo, mi hijo lo quiero mucho, tengo tres nietas, pero yo debí tener unos dos hijos más poh’. Y si yo no hubiese sido como lo que fui, yo hubiese tenido mi familia y nunca la tuve” (Mery, 2012).

7. “(...) en el caso de mis hijos yo decidí tener a mi primer hijo, no quedé embarazada porque quedé embarazada, yo me saqué la T y ahora voy tener un hijo. Y después de mi segundo hijo yo decidí” (Alina, 2013).

8. Entendiendo a las organizaciones de izquierda “como instituciones, produjeron, del mismo modo, tecnologías de género con poder para determinar significaciones sociales y darle un sentido a las definiciones de los géneros. Reproductoras de la desigualdad sexista en el interior de las organizaciones político militares de la izquierda radical, estas tecnologías operaban mediante mecanismos propios de los discursos institucionales” (Oberti, 2011, 136).

9. Cuando ocurre el Golpe de Estado su hijo tenía 3 años, de manera que la niñez y adolescencia de su hijo se desarrolló con la dictadura de escenario.

10. Julieta Kirkwood al reflexionar sobre la política de los partidos de izquierda y cómo abordaron la cuestión de las mujeres, encuentra similitudes en el abordaje de izquierda con la derecha conservadora: “Las formulaciones más combativas en el discurso izquierdista-progresista radican en la disputa, con la derecha, de la condición de adalid de la defensa de la familia –léase la familia proletaria– que es definida como “núcleo revolucionario básico”, pero dejando intocadas las redes interiores jerárquicas y disciplinarias que conforman históricamente a la familia, sin alterar la *reproducción de su orden* en la socialización infantil (...). Así, a la familia burguesa opone una familia proletaria de calçadas funciones de subordinación y jerarquía intersexos, la misma relación de la mujer con la política mediatizada por el hombre, idéntica diferenciación entre *mundo del hombre y mundo de la mujer*” (Kirkwood, 1986, 51).

BIBLIOGRAFÍA

COLLIN, Françoise. “Historia y memoria, o la marca y la huella”. *El género de la memoria*, Fina Birulés (comp.). Barcelona: Pamiela, 1996.

ELTIT, Diamela. “Cuerpos nómadas”. *Debate Feminista*, México, VII, 14 (1996): 101 – 117.

FALQUET, Jules. “División sexual del trabajo militante: reflexiones en base a la participación de las mujeres en el proceso revolucionario en El Salvador (1981-1992)”. *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*, Femenías, María Luisa. Volumen 3 (pp. 93-122). Buenos Aires: Catálogos, 2007.

HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Ávila Ediciones, 2011.

ITURRIAGA, Jessy y QUIJADA, Katherine. *Rebeldes y milicianas. Un acercamiento a las mujeres del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, 1980-1987*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia. Santiago: Universidad ARCIS, 2012

JELIN, Elizabeth. “Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*. N°1 (2014): 140 – 163.

KIRKWOOD, Julieta. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos políticos*. Santiago: FLACSO, 1986.

_____. “Ocho de Marzo”. *Tejiendo rebeldías. Escritos feministas de Julieta Kitkwood*. Crispi, Patricia. Santiago: CEM, La Morada, 1987.

- MOLLOY, Sylvia. "Relecturas: la huella del género". *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico – políticas del feminismo latinoamericano*, Yuderkys Espinosa (coord.). Buenos Aires: En la frontera, 2010.
- OBERTI, Alejandra. "¿Qué hace el género a la memoria?". *Género, feminismos e dictaduras no Cono Sul*. Florianópolis: Editora Mulheres, 2010.
- _____. *Género, política y violencia. Vida cotidiana y militancia en las décadas del sesenta y setenta*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2011.
- PELLER, Mariela. "Vida cotidiana y militancia armada en los años '70 en la Argentina: problemas conceptuales e hipótesis de lectura". *Revista INTERthesis*, Florianópolis, v. 1, n.1, (2013): 37-64.
- POLLAK, Michael. *Memoria, silencio y olvido. La construcción social de identidades frente a las situaciones límite*. La Plata: Al Margen Editorial, 2006.
- PORTELLI, Alessandro. "El Tiempo De Mi Vida: Las Funciones Del Tiempo En La Historia Oral". En: Aceves, Jorge. "Historia oral. Parte III: Algunos de los temas". Instituto Mora-UAM. México: 1997.
- _____. "Sobre los usos de la memoria: memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora". *Sociohistórica*, nº 32, 2 do, (2013).
- QUARTIM De Moraes, Maria Lygia. "O que é possível lembrar?". *Cadernos Pagu*, n. 40 (2013): 141-167.
- RUBIN, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo" en *Nueva Antropología*, vol. VIII, Nº 30, México, (1986).
- SCOTT, Joan W. "El problema de la invisibilidad". *Género e Historia*. México: Instituto Mora – UAM; 1992, pp. 38 – 65.
- _____. "El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad", *La manzana de la discordia*, Vol. 4, nº. 1, (2009): 129-143.
- SEMPRÚN, Jorge. *La escritura o la vida*. España: Tusquets Editores, 1997.

DOCUMENTOS

Manuel Cabalga de Nuevo. Santiago: Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Primera edición 1986. Segunda 1994.

ENTREVISTAS

- ALINA. Entrevista realizada en Santiago de Chile, 23 de agosto del 2013.
- MERY. Entrevista realizada en Santiago de Chile, 17 de marzo del 2012.
- TANIA. Entrevista realizada en Santiago de Chile, 15 de agosto del 2013.